

# APORTES PSICOANALÍTICOS A LA LECTURA DE LOS DEVENIRES BIOGRÁFICOS DE JÓVENES DEL SISTEMA PENAL JUVENIL EN PROCESOS DE DESAFILIACIÓN SOCIAL<sup>1</sup>

PSYCHOANALYTIC CONTRIBUTIONS TO THE INTERPRETATION OF THE BIOGRAPHICAL TRAJECTORIES OF YOUNG PEOPLE IN THE JUVENILE JUSTICE SYSTEM UNDERGOING PROCESSES OF SOCIAL DISAFFILIATION

Cardozo, Griselda; Ghisiglieri, Francisco<sup>2</sup>

## RESUMEN

Las biografías de muchos jóvenes que ingresan al sistema penal juvenil dan cuenta de trayectorias individuales y familiares atravesadas por procesos de desafiliación social. Estas condiciones producen procesos psicológicos específicos que es necesario comprender en profundidad. El psicoanálisis contemporáneo aporta teorizaciones para su análisis, a partir de la categoría de psiquismo como sistema abierto y multideterminado. En este marco, nos propusimos comprender cómo estos jóvenes desafiados narran sus devenires biográficos, a partir del análisis de los acontecimientos que conforman sus calendarios privados. En este trabajo presentamos el análisis biográfico del relato de un joven de 19 años alojado en un instituto penal juvenil, seleccionado de un total de 10 relatos de vida de jóvenes varones y mujeres. Se resaltan, como aportes que el psicoanálisis puede realizar al abordaje interdisciplinario de las problemáticas subjetivas propias de esta población, las categorías de historización, apuntalamiento y anticipación de futuro.

## Palabras clave:

Jóvenes, Desafiliación social, Psicoanálisis, Historización, Biografía.

## ABSTRACT

The biographies of many young people that enter the juvenile justice system reflect individual and familial trajectories marked by processes of social disaffiliation. These conditions give rise to specific psychological processes that need to be deeply understood. Contemporary psychoanalysis provides theoretical frameworks for their analysis, based on the concept of the psyche as an open and multidetermined system. Within this framework, our goal was to understand how these disaffiliated young individuals narrate their biographical trajectories by analyzing the events that shape their private calendars. In this work, we present a biographical analysis of the narrative of a 19-year-old young man residing in a juvenile correctional facility, selected from a total of 10 life stories of young males and females. We highlight the contributions that psychoanalysis can make to the interdisciplinary approach to the subjective issues specific to this population, such as the categories of historicization, anaclisis and future anticipation.

## Keywords:

Youth, Social disaffiliation, Psychoanalysis, Historicization, Biography.

<sup>1</sup>El artículo se desprende de la Beca Interna Postdoctoral CONICET en el Instituto de Investigaciones Psicológica (Universidad Nacional de Córdoba/CONICET) (2021/2024); y del Proyecto de Investigación "Procesos de subjetivación de los y las jóvenes en contextos de pobreza: trayectorias y proyectos de vida", radicado en la Universidad Católica de Córdoba.

<sup>2</sup>Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Instituto de Investigaciones Psicológicas. CONICET. Argentina. Email: griselda.cardozo@unc.edu.ar

## 1. Introducción

Desde los trabajos pioneros de Donald Winnicott (1954/1990) y Piera Aulagnier (1975/2010), los desarrollos psicoanalíticos sobre las adolescencias y juventudes han enfatizado cada vez más la necesidad de explorar los vínculos existentes entre las producciones subjetivas y sus condiciones interpersonales y socio-culturales. Esta mirada se sostiene en una concepción de psiquismo abierto, que no se encuentra sobredeterminado por las experiencias inaugurales de la vida psíquica (Aulagnier, 1975/2010; Kaës, 1989; Bleichmar, 2000; Puget, 2015). Más bien, el abordaje de la subjetividad supone una trama que incluye, por un lado, un espacio intrasubjetivo, objeto de estudio tradicional de la disciplina, referido al “mundo interno” del sujeto; por el otro, los espacios inter y transubjetivos, referidos a las articulaciones y los emplazamientos psíquicos de las experiencias compartidas: procesos psíquicos que se ponen en juego en las diferentes producciones vinculares (familias, parejas, amigos, instituciones) y que refieren al tratamiento de valores, modelos y eventos sociales (Kaës, 2010, 2014; Puget, 2015).

Atendiendo a esta perspectiva de análisis, debemos señalar que los marcos subjetivos de las juventudes populares actuales se encuentran atravesados por el avance de la vulnerabilidad social que, especialmente en las últimas décadas, ha producido masivos procesos de desafiliación social. Castel (1997) destaca tres procesos implicados en este diagnóstico: la desestabilización, la precariedad y la creación de una nueva figura de “inútiles para el mundo” (p. 416); entre quienes podemos ubicar a jóvenes desocupados, aislados del sistema, excluidos de los procesos educativos y productivos, con escasos márgenes de posibilidad de construir o imaginar un proyecto a futuro (Seoane, 2007).

Para estos/as jóvenes, el Estado Social, que durante el último siglo sustituyó y diluyó las redes de protección cercanas, posee una presencia débil o inexistente y su abordaje queda en manos del Estado Punitivo, nuevo gestor de lo social (Waqquant, 2007). En este contexto, encontramos que para muchos adolescentes y jóvenes, especialmente varones, la respuesta institucional a las condiciones de desamparo familiar y social que padecen es el tratamiento punitivo. Así, sus historias de vidas se caracterizan por la intersección entre precariedad y vínculos tempranos y recurrentes con el sistema penal, situación que algunos autores definen como “vulnerabilidad socio-penal” (por ej., Otero y Barrera, 2020).

En este marco, nos interesa profundizar en el análisis de las características que adquieren los procesos psíquicos de jóvenes en estos contextos. Entendemos que la condición juvenil implica un potencial de transformación identitaria y desarrollo de autonomía que está condicionado por los trabajos de historización que realiza el yo, en el marco de sus procesos identificatorios (Aulagnier, 1975/2010; 1991). La construcción del proyecto identificatorio se encuentra condicionada por la particular manera en que se entranan y convocan en cada sujeto los procesos de temporalización, identificación y apuntalamiento. Desde estas conceptualizaciones, podemos decir que tanto la enunciación

autónoma de un proyecto supone la acción historizante del yo, como el advenimiento del yo supone la historia de sus apuntalamientos y desapuntalamientos (Aulagnier, 1991; Kaës, 1995).

Adherimos a la idea de que las posibilidades de autonomía en el pensamiento no se asientan en la ruptura y el vacío de la propia historicidad, sino en sus posibilidades de metabolización y transformación (Aulagnier, 1991; Rojas, 2016). Cuando este proceso es posible, el yo puede establecer un hiato entre los enunciados heredados, definidos por los discursos parentales y socio-culturales, y su enunciación de un espacio-tiempo por venir, en tanto “segunda acción anticipatoria” (Aulagnier, 1991). Cuando este proceso se ve obstaculizado, el tiempo se vuelve circular o eterno, predeterminado e inmodificable y vemos la emergencia de elaboraciones psíquicas fallidas, como actuaciones compulsivas, adherencia a identificaciones alienantes y clausura de la ilusión y la fantasía en relación al porvenir (Viñar, 2009).

Winnicott (1954/1990) llamó la atención sobre el lugar que ocupan las experiencias de privación infantil en la producción de conductas agresivas y antisociales. Uno de sus postulados centrales radica en que los déficits en las provisiones de sostén y contención del medio provocan una reacción defensiva psíquica bajo la cual aquello no experimentado y, por lo tanto, no integrado, sobrevive de forma disociada en el psiquismo. A través de acciones compulsivas, estos aspectos disociados atacan y ponen a prueba al otro, “como un intento a destiempo de que el ambiente remedie lo que fue dañado” (Mena y Fleischer, 2013, p. 128). Desde esta perspectiva, los actos violentos pueden ser comprendidos como un reclamo anacrónico que se expresa como impulso y actuación, y que requiere ser metabolizado por un nuevo ambiente facilitador.

En este marco de ideas, nuestra investigación busca comprender las particularidades que adquieren los procesos psíquicos juveniles que transitan recorridos hacia zonas de exclusión social. Para ello, en este trabajo nos proponemos analizar cómo jóvenes que atravesaron procesos de desafiliación social narran e historizan sus devenires biográficos, los acontecimientos biográficos que estructuran sus historizaciones, así como las posibilidades que encuentran de anclar y nutrir su presente y sus anticipaciones de futuro en las sucesivas pertenencias que van generando a grupos e instituciones.

## 2. Consideraciones metodológicas

Recuperamos el enfoque biográfico como estrategia metodológica, en tanto nos interesa adentrarnos al mundo subjetivo de los y las jóvenes, a su manera de significar e inscribir sus experiencias en sus narrativas. Nos centramos en los desarrollos de Leclerc-Olive (2009) sobre el estudio de los acontecimientos biográficos, y su postulado sobre el tiempo biográfico como entramado de acontecimientos significativos: los acontecimientos provocan y estructuran el relato, permiten ordenar los recuerdos y pensar un tiempo continuo, capaz de proyectar a un futuro. Encontramos en estas ideas una correspondencia con la teoría psicoanalítica, así como la capacidad de superar la

dualización “historia”/“relato de vida” que soportan otros desarrollos sobre este enfoque.

Desde esta perspectiva, en el año 2018 realizamos entrevistas biográficas a 10 jóvenes de entre 16 y 21 años que se encontraban alojados en dispositivos penales juveniles (para varones y mujeres) de la Provincia de Córdoba. La construcción de los relatos se logró mediante entrevistas realizadas a cada uno de los y las jóvenes, las cuales fueron desgrabadas y transcritas a los fines de ser trabajadas con ellos en cada encuentro. Sobre la base de esta producción y respetando la textualidad de los enunciados, fuimos dando forma al relato final. Al concluir las entrevistas, se proveyó a cada joven de la transcripción escrita del relato construido.

Luego de una aproximación al conjunto de los relatos, iniciamos un análisis detallado de cada uno de ellos. Realizamos una amplia familiarización con sus historias, con re-lecturas sucesivas. A la par, realizamos reuniones entre ambos investigadores para discutir primeras impresiones y categorías emergentes. Así, consensuamos la selección del caso de un joven de 19 años, a quien llamaremos Raúl, para la presentación de este trabajo. Su selección se debió al carácter representativo de su historia, así como, al interés teórico por la manera en que se presentan y articulan en su relato los acontecimientos biográficos y la posibilidad que brinda de realizar un análisis holístico y detallado de su contenido (Yin, 2008). Interesados en la comprensión de sus trabajos de historización, reconstruimos su biografía a partir de los principales hitos enunciados por el joven, para comprender sus sentidos y efectos en el conjunto de la narrativa (Leclerc Olive, 2009). Finalmente, presentamos y discutimos los resultados con un profesional que posee amplia trayectoria en el sistema penal juvenil, para fortalecer la confiabilidad de las interpretaciones consensuadas entre nosotros.

El proyecto del que deriva este artículo fue evaluado por el Comité de Ética del lugar de trabajo. Se instrumentó el consentimiento informado, explicitando el marco institucional, los objetivos principales de la investigación, el carácter voluntario de la participación, la oportunidad de suspender el estudio cuando lo considere, las condiciones de anonimato y confidencialidad en el manejo de los datos recogidos.

### 3. Resultados

Raúl es oriundo de una pequeña ciudad del interior de la Provincia de Córdoba. Las referencias que brinda sobre el entorno en el que crece dan cuenta de un contexto que, siguiendo a Butler (2010), podemos definir como de “precaridad”, es decir, de exposición desigual a los daños y las violencias que la sociedad produce. Tiene sus estudios primarios incompletos. Antes de su ingreso al sistema penal juvenil, realizaba trabajos temporales en construcción. Sus padres están separados. Su padre trabaja de albañil y su madre como personal de limpieza en una institución de la ciudad. Ambos tienen estudios primarios. Su grupo familiar de convivencia (fuera del instituto) está constituido por su madre y cinco hermanos, de los cuales él es el mayor.

El joven comienza su relato mencionando sus orígenes, aquello que lo hace parte de diferentes grupos sociales, y lo

ubica como portador de ideales, modelos, de marcas que le brindan los anclajes necesarios para su construcción identitaria. Su presentación da cuenta de una suerte de ambivalencia constante entre aquellas pertenencias que lo definen y su negación: nos da su nombre y rápidamente su apodo, nos dice la fecha de su cumpleaños, pero aclara que no le gusta festejarlo, así como, tampoco desea festejar celebraciones religiosas; nos señala la afiliación católica heredada, pero aclara que él no adscribe, porque “no cree en nada”.

Sabemos de la importancia que cobra para el sujeto la posibilidad de autoconocerse y de ir convirtiéndose en redactor de su historia propia, en la medida que (se) reconoce y acepta sus orígenes garantizará la posibilidad de proyectarse en el futuro (Aulagnier, 1991). En Raúl, estos primeros párrafos de su relato biográfico dan cuenta de una relación conflictiva con su filiación-afiliación, de una marcada ambivalencia en relación con sus marcas identificatorias y del deseo de borrar huellas en su memoria que, como veremos, se pueden enmarcar en situaciones muy complejas vividas a lo largo de su infancia.

En este tenor, señala tempranamente que no le gusta hablar mucho, es más bien de guardarse lo que le pasa: “no le cuento nada a nadie, ni a la gente de acá (en relación a la institución) ni a mi mamá, ni a mi amigo cuando me vienen a visitar”. “Con mi familia tengo un lío, no sé cómo es”. Su relato posee indicadores de verdaderos agujeros representacionales en relación a su inscripción genealógica. Narra conflictos interpersonales que no comprende, alejamiento de miembros de la familia que no sabe definir los motivos. Sólo puede recuperar retazos de lo transmitido por sus generaciones pasadas: “A mi abuelo no lo veía, no sé de qué trabajaba. Mi abuela no trabaja. Mi mamá tuvo 15 hermanos, por ahí. Mi abuelo sé que tenía campo, y después, no sé, nunca le pregunté a mi mamá, no sé nada de mi mamá, ni de mi abuelo.”

Su padre se fue de su casa a sus 8 años, y se desvinculó totalmente de Raúl a sus 15 años. Refiere que estuvo preso por robo. Lo recuerda en base a las peleas que tuvieron y diversos episodios de violencia. “Me peleé dos veces con mi papá, porque una vez, estábamos en el boliche y empezamos a pelear, no sé por qué había ido”. También se presenta como un vínculo que lo defraudó: “Nunca me ayudó para pensar que yo tenía que elegir otro camino. A mi papá hace mucho que no lo veo, no me quiere visitar”. En contrapartida, es su madre quien sostiene el crecimiento de los hijos (económicamente y, en términos de cuidados y acompañamiento). Refiere que “es buenita”. “Trabaja en un geriátrico. Lleva a mis hermanos a la escuela. Cuando yo estaba en la calle, que no iba a mi casa, se preocupaba y me llamaba por teléfono... pero nunca la atendía”.

En este contexto, Raúl va construyendo lo que despliega como sus credenciales de presentación: un estereotipo de “chico malo” que se asienta en profundas experiencias de desvalimiento ante la ausencia de modelos identificatorios de los cuales aferrarse. Un modo de elaboración del sufrimiento que apela a la indiferencia como “escudo protector”. En el mejor de los casos, esta defensa puede convertirse en “un repliegue táctico para retomar la lucha en mejores

condiciones” (Hornsetin, 2015, p. 189), una desinversión momentánea, a la espera de nuevos soportes, pero que también puede estabilizarse como una forma de desentenderse de los condicionantes de sus sufrimientos y empobrecer sus relaciones (Hornstein, 2015).

El primer hito biográfico de su narración, al que le atribuimos un lugar central en el desarrollo de su deriva biográfica posterior, se refiere a una situación de deprivación, en términos de Winnicott (1954/1990), al vivir la pérdida temprana de su núcleo familiar:

Cuando era chico, 6/7 años, a nosotros nos sacan a los 4 (hermanos) y nos traen a una casa, a mí y a mis hermanos, por violencia familiar. Porque mi papá peleaba con mi mamá, tomaba mucho alcohol. A mí y a mi hermano nos trajeron al (instituto de menores). A mis otros dos hermanos lo llevaron cerca del aeropuerto. Estuvimos como 3 meses, como 2, no me acuerdo, pero fue poco. Después nos llevaron a vivir con mi tía y mi tío, pero después se ahorcó mi tío justo para el cumpleaños de mi primo y nos dieron con mi mamá. Mi tía no nos podía tener más, eran muchos los hijos... (Raúl, relato de vida, julio de 2017)

En términos de Leclerc-Olive (2009), podemos pensar a este episodio de su biografía como “acontecimiento-catástrofe”, el cual, “en lugar de señalar una fecha, de estructurar la biografía, la forma en su globalidad, irrigando la biografía entera” (p. 32). Así, vemos que experiencias tempranas de profundo sufrimiento y desamparo como la transmitida por Raúl producen heridas persistentes en sus devenires biográficos, que obstaculizan la construcción de sentidos desde los primeros momentos de la vida y dificultan la capacidad de escribir nuevas narrativas, que se alejen de las historias heredadas (Cardozo, 2020).

A partir de aquí, Raúl narra una suerte de colapso vincular que los eyecta a un devenir errante, familiar y personal: a los pocos años su padre se va del pueblo, luego dos de sus hermanos se pelean con su madre, por motivos que él desconoce, y se van de la casa. Abandona la escuela: *“Fui a la escuela, tenía mala nota, mal comportamiento, peleaba con los chicos, puteaba a las maestras, me iba de clase [...] me echaron porque faltaba”*. Luego de un intento fallido de trabajar de albañil con su padre, se va de su casa y empieza a *“vivir en la calle”*. Un corolario marcado por la falta de certezas o garantías que pudiera brindarle el discurso de sus padres, adultos próximos, e incluso la institución escolar, que irá generando en los jóvenes como Raúl el comienzo de un proceso de separación conflictivo, incierto y en algunos casos, inhibitorio (Cardozo, 2020).

Después fui creciendo y me sentía bien, no necesitaba de mi mamá ni de nadie. Ya tenía 13 años, era grande. Yo me podía mandar solo, hubo un cambio, ya no era chico para estar con mi mamá, estaba en la calle. Y empecé con la droga, y luego con el alcohol... Fueron importantes las peleas de la calle, la junta con mis amigos, y ya no es más uno.... Ya está.... Hubo un cambio (Raúl, relato de vida, julio de 2017).

Observamos que, la manera en que Raúl se refiere a la salida del hogar y el comienzo de la vida en la calle, remite a un cambio significativo en su vida, un hito o acontecimiento que marca un antes y un después en su biografía. Ante este acontecimiento, Raúl va hilvanando la estructuración de su tiempo biográfico, y encadena distintas prácticas y procedimientos que forman parte de la construcción de la salida del hogar como un acontecimiento único: La decisión personal / individual de “la salida” como efecto de una discusión familiar y conflicto generacional; el cambio de horizonte espacial / geográfico en relación a la distancia del espacio familiar y la incursión en la vida en las calles del pueblo; el pasaje de una socialización familiar a la inmersión en un grupo de pares en la que se juegan jerarquías etarias y encuentros intergénero; por último, el comienzo del contacto con las instituciones judiciales.

De este modo, el pasaje que va de lo familiar a lo extrafamiliar implica en Raúl la inmersión progresiva en un nuevo mundo social, la “calle”, que es a la vez escenario y sostén relacional para tal pasaje. Toma especial relevancia aquí el encuentro con otros jóvenes que conocen el territorio y funcionan como “orientadores” en esta nueva situación. Una suerte de “compensación anaclítica contra el derrumbe de los apuntalamientos internos” (Käes, 1995, p. 238). La “calle” implica el contacto y/o la participación en una nueva trama de intercambios, solidaridad y protección, y la integración en un nuevo grupo de pares que, como lo expresa Raúl, será parte de su respuesta a la necesidad de sentirse “afiliado”.

La calle me enseñó que no tenés que quedarte callado, porque si te quedas callado, se agarran de ahí. En la calle tenés que hacerte respetar. Digamos que es un lugar que te enseña muchas cosas, hacerte respetar, defenderte, “pararte bien” (...). En la calle, donde nos juntamos nosotros, hay códigos, códigos de amigos (Raúl, relato de vida, julio de 2017).

La identificación con estos atributos -“el que se las aguenta”, “sabe pararse”, etc.- pueden leerse como efecto de este movimiento entre procesos de desafiliación a las instituciones tradicionales y la afiliación a grupos e instituciones que representan una posibilidad de subjetivación. Los grupos de pares, primero, y los ingresos permanentes a comisarías y al sistema penal, luego, van produciendo una matriz identificatoria que se vuelve crucial en sus procesos de subjetivación.

Tanto en el caso de Raúl, como en los demás casos analizados, vemos que el encuentro con el sistema penal tienen como antesala estas mismas condiciones: la falta de apuntalamientos tradicionales (familia, escuela, trabajo), la pertenencia a socializaciones callejeras y el consumo problemático de sustancias psicoactivas.

Dejé la escuela secundaria, no fui al secundario porque no me gustaba, le dije a mi mamá que quería mi plata. Trabajé de albañil primero con mi papá y después me echaron, después volví a trabajar y me echaron de vuelta porque faltaba, no tenía ganas de ir y luego empecé a

trabajar con mi padrastro y quedé ahí trabajando con mi padrastro y bueno... después caí acá. Después... estoy preso ahora... a los 17 años caí preso por robo. Desde ahí... estuve todo el día en la calle, vivía en la calle... Me gustaba la calle. (...) Por robo con arma blanca, me agarraron, yo estaba medio perdido, había tomado, había fumado faso, me había perdido...

Como podemos ver, cuando las instituciones no pueden cumplir sus funciones de contención, la institución policial pasa a desarrollar funciones referidas más a abordajes sociales que punitivos (De Vita, Montecchiari y Turco, 2020). En particular, de algún tipo de respuesta a un andar errante que no parece encontrar presencias significativas que puedan desempeñar funciones, ni de contención, ni de corte. En este marco, cobra especial sentido la lectura winnicottiana de los actos delictivos y violentos como "señal de esperanza", en tanto aún no ha claudicado en la búsqueda de un otro que responda.

Para concluir, quisiéramos resaltar que, si entendemos a la adolescencia como un momento de necesaria salida, exploración y constitución subjetiva por fuera de la familia nuclear, lo que llama la atención en el relato de Raúl es la ausencia de otras redes de sostén que brinden una alternativa que le permitan realizar un trabajo de resignificación de su historia y canalizar su rabia de un modo menos perjudicial para sí y para terceros.

### 3.1 Trabajos de anticipación de futuro

A partir de aquí, podemos comprender sus trabajos de anticipación de futuro enraizados en profundas experiencias de frustración, desvalimiento psíquico y falta de oportunidades, lo que provoca una desinversión del futuro. Raúl expresa: *"De chico no soñaba ser nada"*. En términos de Ulriksen de Viñar (1998), vemos una deriva de la energía pulsional que lo deja encerrado en tiempo repetitivo: *"El que no tuvo una vida tranquila cuando era chico, no va a salir nunca, las peleas en la calle, todo eso. La bronca no se va nunca."* Un tiempo circular, en el que Raúl parece imposibilitado de sustraerse de determinados goces que lo vuelven a ubicar en el circuito que lo llevó al punto en el que se encuentra: *"Cuando salga y vuelva a caer, voy a ir a Bower, porque soy mayor"*. Desde este camino identitario, el cual posee una fuerte impronta del modelo paterno, el ingreso a la cárcel de mayores parece un destino ineludible. En este sentido, y tal como venimos presenciando en jóvenes en contexto de desafiliación social, vemos en Raúl serias restricciones en la posibilidad de representar(se) en un futuro posible de modo autónomo (Cardozo, 2020).

De manera paralela, hemos podido observar esbozos de otros horizontes de futuro que resultan importantes señalar. Con el paso de las entrevistas y del vínculo de confianza que se fue estableciendo, Raúl fue pudiendo diseñar otros proyectos de vida. En este sentido destacamos la importancia de la escucha y la confianza que se establece en el encuentro con el otro en donde el objetivo final no es sólo la búsqueda de "un saber acerca de", sino primordialmente humanizar el vínculo con el otro, con el semejante (Viñar, 2018).

En este marco, Raúl señala el ingreso a la institución como un momento de detención que habilita la reflexión. Significa las demandas del poder judicial como voces de una institución que espera algo diferente de él. Este momento ocupa un lugar importante en su narrativa, en tanto se presenta como un lugar desde el que se habilita una revisión de sus experiencias y sus aspiraciones:

A mi estar acá (en el instituto) me hizo pensar. Me gustaría que las cosas sean distintas, quiero dejar la droga y voy a ir al (hospital psiquiátrico). Y sí, yo pienso que por un error estoy acá y bueno, cuando salí, ví todas las cosas distintas. Y como que ya no quiero estar más acá, como que quiero quedar afuera. No quiero volver, yo soy bueno, soy buenazo yo. Pero afuera era maldito porque siempre buscaba pelea, le decía algo a la gente, porque me decían cosas, a veces me decían algo. Yo era provocador. Tenía ganas y a veces buscaba pelea. No me importaba nada, pero ahora es distinto (Raúl, relato de vida, julio de 2017).

Vemos en este fragmento un nuevo quiebre temporal que configura un "ahora" diferente, que se manifiesta con una visita a su localidad el mismo día de su cumpleaños número 18. Surge la posibilidad de reconocerse como alguien digno de un reconocimiento valorable, de ser "buenazo", y de encontrar espejos en los que esa valoración se refleje, se valide. Encontramos así una segunda deriva identitaria, que interpretamos está anclada en la matriz identificatoria materna (quien también es "buenita"), y representa una alternativa a la identificación paterna. Vemos aquí una corriente de pensamiento que permite dar densidad a su existencia, que la vuelve "importante" y le permita lanzarse a la construcción de un futuro diferente a la repetición tanática:

Nunca sentí bronca por vivir, así como vivía, nunca quise vivir de otra forma, acepté vivir así, pero me gustaría vivir de otra forma, estar más tranquilo, buscaría ayuda para dejar la droga (...) Después va a ser otra nueva vida, voy a estar con mi mamá. Con mis hermanos, con mi familia. Voy a escuchar música, voy a salir a la noche, voy a trabajar, voy a salir de la droga, voy a hacer un tratamiento en (hospital) (Raúl, relato de vida, julio de 2017).

Como señalamos, si bien estas reflexiones nos parecen estar aún en un estado embrionario y sin los apoyos necesarios, sostenemos la importancia de resaltarlas, en tanto nos indican caminos posibles de trabajo con jóvenes como Raúl. Nos señalan los hilos desde los que será posible seguir tejiendo futuros posibles, siempre que el entorno le permita transformarlas en acciones concretas y sostenidas en el tiempo.

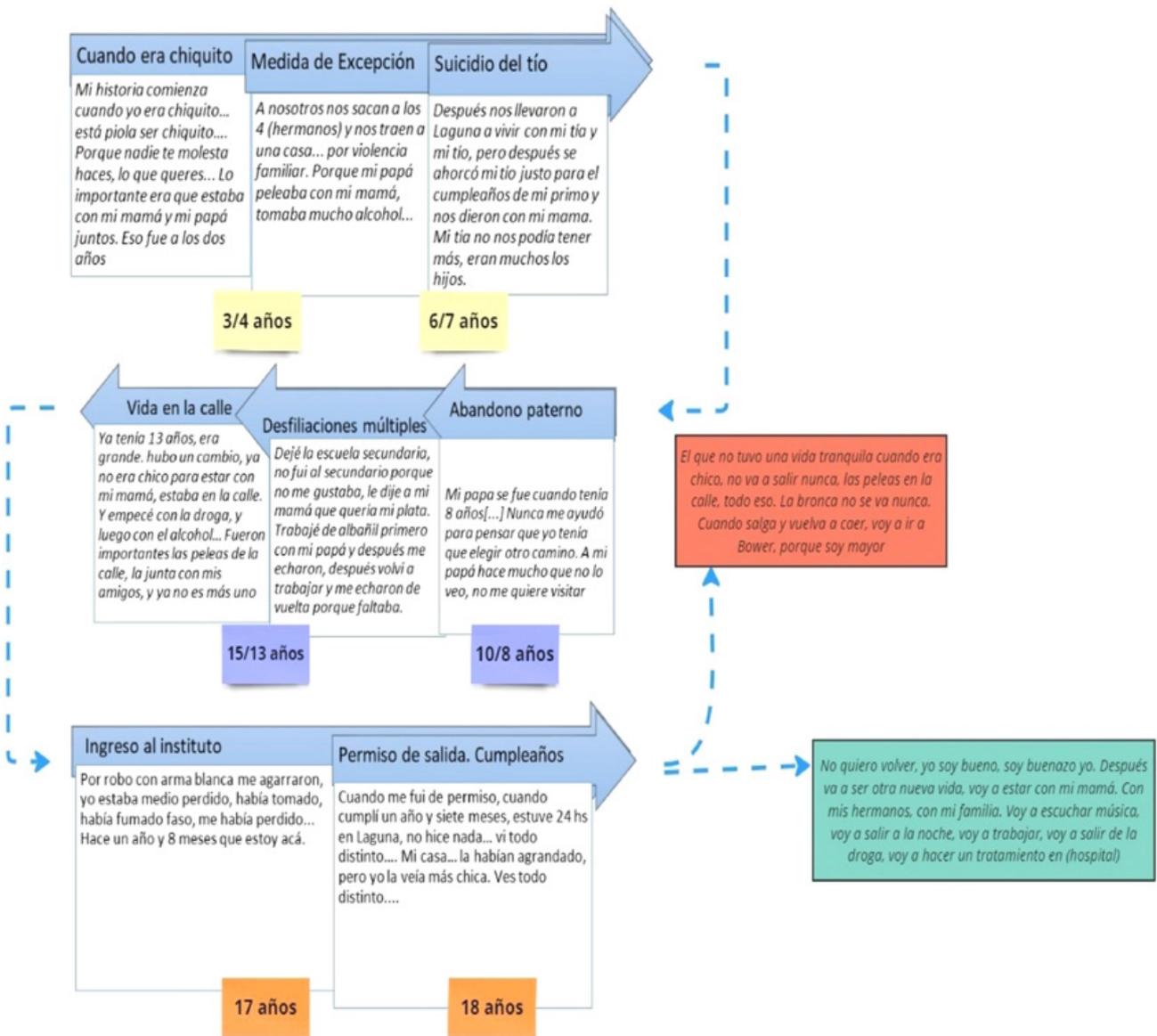


Imagen 1. Principales hitos biográficos en la vida de Raúl: Los bloques indican la relación entre los diferentes momentos de cada etapa de su vida, los principales acontecimientos significativos y dos opciones de futuro identificadas

#### 4. Conclusiones

El propósito del presente trabajo fue proponer una lectura de los procesos intra, inter y transubjetivo, tomando como eje el proceso de historización y el trabajo identitario en un joven que atraviesa un proceso de desafiliación social que lo lleva a una situación de conflicto con la ley penal. Destacamos en su trayectoria vital dos acontecimientos biográficos que ocupan un lugar central en su recorrido de desafiliación: las marcas tempranas de experiencias de privación infantil y el inicio de una vida en "la calle". Sostenemos que estos acontecimientos se encadenan mutuamente conformando parte del calendario privado del joven (Leclerc-Olive, 2009). Mientras la privación produce una escisión psíquica que deriva en la tendencia a

la actuación (Winnicott, 1990), el ingreso a la calle funciona como un espacio de pertenencia que sostiene al joven y le provee enunciados identificatorios que cimientan su devenir transgresor.

A partir de ello, buscamos correr nos de una mirada en la que las conductas antisociales son leídas en términos del par víctima - victimario, desde la cual los roles pre-armados impiden asumir una corresponsabilidad en la articulación familia - comunidad - Estado. Coincidimos con Viñar (2009) en que reconquistar el derecho a tener derechos, a ocupar un lugar de reconocimiento y dignidad en la urdimbre de la humanidad, requiere que podamos comprender las posibilidades de los y las jóvenes de religarse a un relato significativo que les permita construir experiencia, afirmarse

como sujeto social y proyectarse al futuro. Es decir, ubicar en el centro del debate la pregunta por las posibilidades que encuentran las nuevas generaciones de inscribirse en un sistema simbólico de convivencia, de producir una identificación compartida y un sentimiento de pertenencia que las resguarde de la indefensión y les permita ilusionarse, proyectarse, fantasear (Bleichmar, 2007; Viñar, 2009). En este sentido, resaltamos la importancia de profundizar en estudios psicoanalíticos que, junto a otras lecturas, actúen de modo sinérgico a fin de lograr una comprensión mayor de cómo construir espacios de pertenencia y apuntalamiento que potencien los recorridos subjetivos de los y las jóvenes.

## REFERENCIAS

- Aisenson, G., Legaspi, L., Czerniuk, R., Valenzuela, V., Bailac, K. S., Virgili, N.A. y Miguelez, V.V. (2017). Trayectorias y construcción de identidad de jóvenes en conflicto con la ley penal. *Anuario de Investigaciones [en línea]* 24, 49-59 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369155966006>
- Aulagnier, P. (1991). Construir (se) un pasado. *Psicoanálisis. Revista de la APdeBA*, 13(3), 441-468.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2007). *Dolor país y después...* Libros del Zorzal.
- Cardozo, G. (2020). Tejiendo los hilos del tiempo historizante: una experiencia con jóvenes en contextos de encierro. En G. Donzino; S. Morici y G. Cardozo (comps.) *Adolescencias Vulneradas. Experiencias subjetivantes con jóvenes en los márgenes*. Noveduc.
- Castel, R. (1997). Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado. *Paidós*
- De Vita, A., Montecchiari, G. y Turco, M.P. (2020). Experiencias con jóvenes en contextos de encierro: derechos, autonomía y territorios *Revista Cátedra Paralela* (17). 267-284. <https://catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/article/download/66/56/111>
- Hornstein, L. (2015). Adolescencia: una clínica convulsionada. En María Cristina Rother Hornstein (comp.) *Adolescencias contemporáneas. Un desafío para el psicoanálisis* (pp. 123-137). Psicolibros.
- Kaës, R. (1989). Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones. En R. Kaes, comp., *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos* (pp. 15-67). Paidós.
- Kaës, R. (1995). *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Amorrortu.
- Kaës R. (2010). *Un singular plural*. Amorrortu Editores.
- Kaës R. (2014). Qué puede y qué no puede el psicoanálisis frente a la desazón contemporánea. *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 37(2), 205-224. <https://issuu.com/revistaaappg/docs/revistaaappg2014/1>
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus temporalidades. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8(4), 1-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211014822001>
- Mena, M.I. y Fleischer, D. (2013). El aporte del término “deprivación” acuñado por D. W. Winnicott, en la época que transitamos. *Anuario de Investigaciones [en línea]*, 20(2). 125-130. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139949026>
- Otero, A. y Barrera, Y. (2020). Trayectorias de jóvenes de sectores populares en situación de vulnerabilidad sociopenal. *ConCiencia Social*, 3(6), 96-109. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/28370>
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbres y certezas*. Lugar Editorial.
- Rojas, M.C. (2016). Los adolescentes y los otros: apuntalamiento y vulnerabilidad. *Desvalimiento Psicosocial*, 3(1). [http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/3591/Adolescentes\\_Rojas.pdf?sequence=1](http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/3591/Adolescentes_Rojas.pdf?sequence=1)
- Seoane, V. (2007). Jóvenes, riesgos y desafiliaciones en Latinoamérica. Entrevista a Rossana Reguillo Cruz. *Propuesta Educativa [en línea]* (28), 51-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=403041700007>
- Ulriksen de Viñar, M. (1998). La violencia social en la escuela: Efectos traumáticos en la mente de los niños en un contexto de pobreza crónica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (88), 131-152. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1364>
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Ediciones Trilce
- Viñar, M. (2018). Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural. Cómo nos cambia un mundo que cambia. Noveduc.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores.
- Winnicott (1954/1990). *Deprivación y delincuencia*. Paidós.
- Yin, R. (2008). *Case Study Research. Design and Methods*. Sage Publications.

Fecha de recepción: 17 de julio de 2023  
Fecha de aceptación: 22 de agosto de 2023